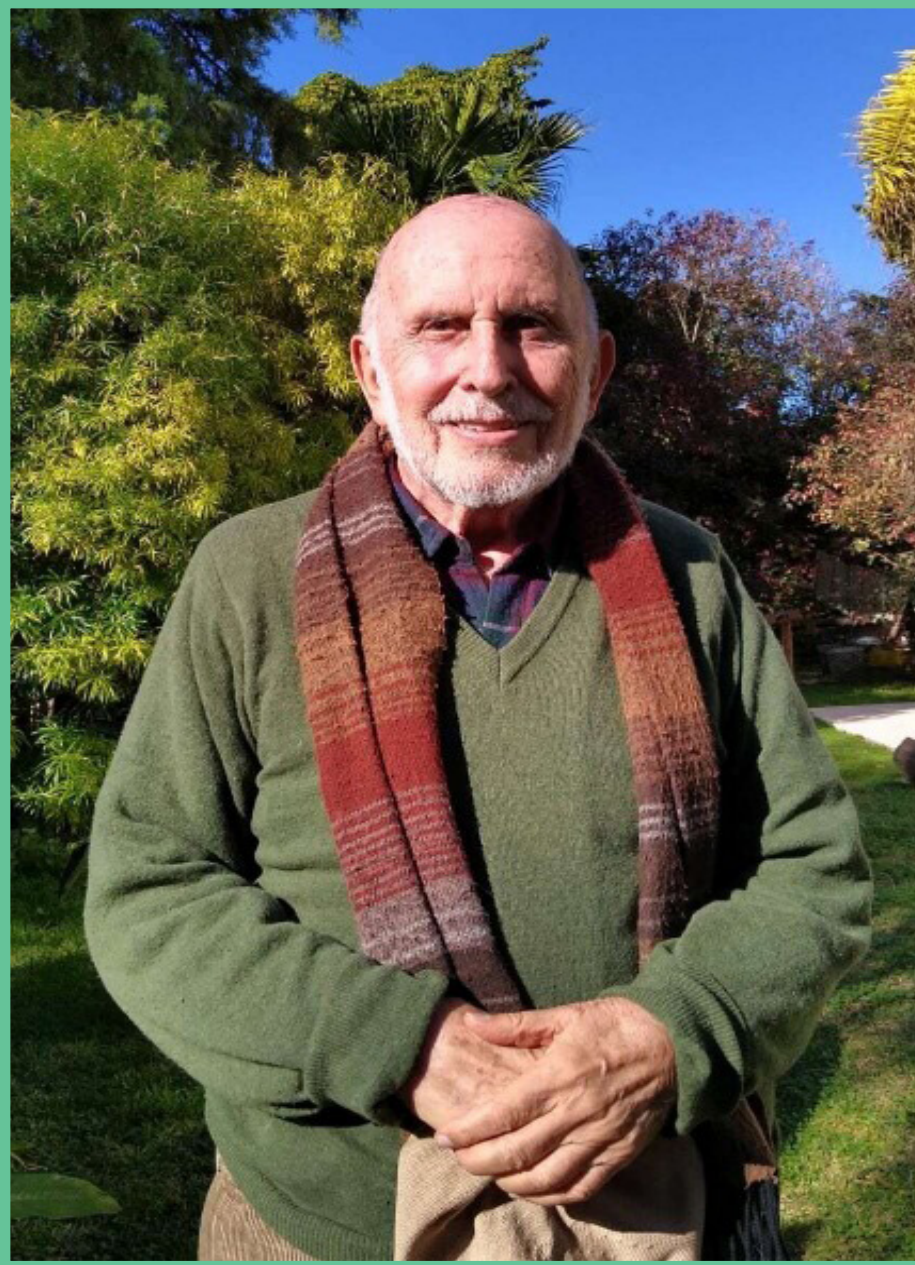


# Horacio Virgilio Prevedel: «El ingeniero es el hacedor. Todo lo que vemos y usamos es ingeniería»



El reloj marcó las 21:00hs de un viernes en el que se sentían los 15°C de sensación térmica. Horacio Virgilio Prevedel se conectó al Zoom y entramos, sin reparo, en una charla que fluyó durante casi una hora.

Oriundo de Paraná. Desde que se recibió de bachiller en el Colegio Nacional en 1949 proyectó estudiar Ingeniería Mecánica y lo logró. Fue en 1955 que rindió la última materia en la Universidad Nacional de Córdoba, trabajando y estudiando a la par, además de cumplir con el Servicio Militar.

Su trayectoria es extensa. Trabajó en países como Inglaterra, Francia, España, Alemania, Suecia, Suiza y Ecuador.

De su mujer guarda un recuerdo permanente. Ella lo ayudó en todo lo que ha hecho.

## ¿Cómo se gestó la idea de ser Ingeniero Mecánico?

Horacio y Virgilio, nombres de dos poetas romanos, pues mi padre quería que yo fuera poeta, pero soy Ingeniero. Toda mi familia se dedicó a la matemática. Mi padre y mis dos hermanas fueron profesoras de matemáticas y mi madre, Etchemendigaray, profesora de piano.

## ¿Cómo elegiste la carrera? ¿Dónde la estudiaste?

Mi padre tuvo la primera agencia Citroën de Paraná y un tallercito mecánico donde arreglaba los autos vendidos. Se vendían dos autos por año. Cuando cerró la agencia se quedó con un auto del año 1927 y siempre lo desarmábamos y armábamos juntos. Desde ese tiempo comenzó a gustarme la mecánica. Junto con dos compañeros, Schleifer y Terenzio, nos fuimos a Córdoba. Mi familia era modesta, mi padre me enviaba el costo de la pensión y tenía que trabajar.

## ¿De qué trabajabas?

Empecé en Paraná como practicante ingeniero en la empresa Compañía de Electricidad del Este Argentino del grupo ANSEC-EBASCO. Ellos tenían el suministro de electricidad y los tranvías eléctricos de Paraná. Hacía el chequeo de los compresores de aire comprimido, el mantenimiento de las vías y del trolley. Trabajé cuatro meses hasta que empecé la Facultad. Luego me trasladaron a Río Cuarto, ciudad alimentada con corriente continua generada por grandes motores Diesel. Viajaba seguido a la Facultad, asistía a prácticos y preparaba materias para rendir. Cuando me trasladaron a San Francisco aprendí sobre generación, distribución y comercialización de la electricidad. Luego me tocó el servicio militar que lo hice en Paraná. Los oficiales y suboficiales me daban permiso para estudiar dentro del batallón de Comunicaciones. Mi último traslado en la empresa fue a Mendoza. Allí estuve dos años y me formé en generación hidráulica. En 1955 viajé a Córdoba a rendir la última materia con la Revolución Libertadora de por medio y fusil al hombro. Me dieron el diploma en marzo de 1956.

## ¿Cómo perfeccionaste tu especialidad?

En Mendoza leí un cartelito que decía «se aceptan inscripciones para becas en España», me anoté para estudiar energía nuclear porque estaba de moda. Me trasladaron en ANSEC a Buenos Aires, Departamento Estudios Mecánicos. Mis jefes y maestros eran Sergio Archipenko y Cirilo Gromyko. Un día me llegó un telegrama de que me habían otorgado la beca. Fui a Madrid y cursé los estudios durante un año. Al regreso no me los reconocieron en la CNEA como especialización. La empresa norteamericana en la que trabajaba, ANSEC, fue nacionalizada, pasó a ser Agua y Energía y me daban el puesto de Jefe de Mantenimiento de centrales hidráulicas. Para perfeccionarme en esa especialidad me llegó una invitación de Francia. Fui becado y estuve un año en Electricité de France en Grenoble inspeccionando tuberías, turbinas y visitando centrales. Volví a trabajar en AyEE en plena crisis política, cambiaban los directores y directivas cada año, y opté por renunciar y trabajar en Sulzer, representante de Escher Wyss de Suiza, fabricante de turbinas. Para ingresar había que estudiar alemán, lo que hice en el Goethe y luego hacer una estadía en Zúrich donde pasé un año. Participé en el equipamiento de Futaleufú, Los Divisaderos, Arroyito, Atucha entre otras. Todas las actividades tienen un principio y un fin. Sulzer entró en crisis.

## ¿Y cómo seguiste?

Me di cuenta que los que estaban en primera fila en la parte energética eran las consultoras. Soy un devoto de la consultoría de la ingeniería. Me fui a Franklin Consult. Proyectamos la Central de Bombeo La Brava, una obra interesante en la laguna La Brava de Balcarce. Desgraciadamente no se hizo nunca. Luego, esta consultora se asoció con otras para proyectar Alicurá, una central hidroeléctrica en el río Limay. Dirigí la parte mecánica. Cuando se terminó esta obra uno de los consorcistas era Inconas de Córdoba y me ofrecieron trabajar en Salto Grande. Ese fue mi siguiente trabajo: hacer el seguimiento de la parte final y la capacitación del personal.

## ¿La vida personal iba a la par de tu carrera?

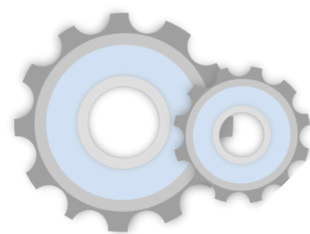
Sí. Guardo un permanente recuerdo de mi mujer, ella me ayudó en todo lo que he hecho. El viaje de bodas fue en Suecia. Pasé más de un año en un laboratorio de turbinas en la fábrica Nohab de Trollhattan y KMW de Kristinehamn. Me hice muy amigo y conservo el vínculo con compañeros de trabajo; la esposa de uno de ellos, uruguaya, viene a menudo a visitarme. Paralelamente al trabajo en las empresas fui docente de matemática en la Universidad de Buenos Aires con Sadovsky, en física con Cernuschi y en la Universidad de La Plata en hidráulica con José Gandolfo y Roberto Cotta. Estos últimos me propusieron la construcción del laboratorio de turbinas para lo cual debí hacer estadía en laboratorios similares del exterior. La última fue en un laboratorio de Glasgow en Escocia. Antes de iniciarla mi señora volvió sola en barco y yo arribé a Buenos Aires justo cuando nació mi primera hija Carmen. Tengo dos hijas y un hijo. La otra hija, Mariana, vive en París.

## ¿Por qué decidieron volver a Paraná?

Terminé el trabajo en Córdoba en el consorcio de Inconas con los canadienses por Limay Medio y mi señora heredó en ese año del tío Sebastián un campo en La Paz. Nos radicamos en Paraná para acompañar también a nuestros padres viejitos. Fue hace 40 años. Para poder controlar el campo estudié un poco de agronomía. Allí, hay un monte muy grande como Área Natural Protegida. Mi señora falleció, lamentablemente, hace cuatro años.

## ¿Y a qué te dedicaste cuando volviste?

No estuve todo el tiempo en Paraná. Pasé dos años en Ecuador proyectando la central hidráulica San Francisco y fui perito de siniestros en centrales eléctricas para el Estudio Santa Marina, un trabajo que me gustó mucho. Me relacioné también con la industria local. Trabajé en inspección de fundiciones en ITASA. Hice también mediciones de medio ambiente, especialmente de acústica y fui profesor de Mecánica de Fluidos y Matemática en la UNER en Economía, Bioingeniería y en la UADER.



## ¿Qué significó para vos que CIEER te otorgue la Matrícula Honoraria?

Soy muy partidario de la colegiación. De que los ingenieros seamos todos unidos y que haya transmisión del conocimiento de unos a otros a través de cursos y discusiones. Y que los amigos de uno le den un regalo a los 40 años, fue una gran alegría y aprecio de un reconocimiento.

## ¿Cómo creés que se debería reconocer el rol del ingeniero en la sociedad?

El ingeniero es el hacedor. Tiene un papel importantísimo en una sociedad porque todo lo que vemos y usamos es ingeniería. Viene de un proyecto, una idea de proyecto, un seguimiento, un hacerlo bien, controlarlo y mantenerlo. Todas estas etapas pertenecen a la ingeniería. Las autoridades provinciales y municipales especialmente, que son las que más contacto tienen con la gente, tienen que tener un plan en el cual la ingeniería tenga un papel primordial.

## ¿Recordás tu último trabajo?

Fue el del CFI de eficiencia energética de un galpón de pollos. El trabajo de ingeniería en Paraná es escaso. No hay mucha demanda o se les da a las empresas de afuera y no se constituye acá una consultora capaz de ser contratada por el Estado.

## ¿Por qué pasa eso?

Porque estamos cerca de Buenos Aires. Las empresas de allá vienen a Paraná, hablan con el gobierno, gestionan proyectos y todo se realiza vía Capital Federal. Entre Ríos no es muy autárquica en lo que es ingeniería. Hay que reconocer sin embargo que hay en Paraná grandes constructoras debiendo felicitar a los ingenieros civiles.

## ¿Y el túnel subfluvial?

Fue un trabajo importante. Trabajé como contratista en el principio de la obra, medí con láser la distancia desde los dos extremos y colaboré en la parte de hidrología y medición de profundidades con ultrasonido. Creo que fue la única realización local importante. También, proveí instrumentos e inspeccioné la Isla Flotante en Río Gallegos.

Se jubiló de Agua y Energía y como profesor de la UADER. A los ingenieros jóvenes les recomienda no dejar nunca la facultad, ingresar como auxiliar en la materia que más les guste, y les recuerda el refrán «poco sabemos, pero enseñando aprendemos». También expresó la necesidad de tener un arte «porque la vida no es solamente ciencia y trabajo». El Ing. Mecánico Horacio Prevedel se dedicó a la música desde muy temprana edad y formó parte del coro de la Asociación Verdiana porque, para él, «es imprescindible mezclar la técnica con el arte». También, practicó deportes como basket, natación, canotaje, ajedrez y vuelo a vela.

**Desde el 31 de mayo de 1974 es matriculado y en julio de 2019 el CIEER le otorgó la Matrícula Honoraria por sus más de 40 años de matriculado activo.**